

## Ayudemos al agua

¡Hola Chicos! Quiero contarles que durante todo este tiempo pude “viajar y aprender muchas cosas” gracias a mi amiga viajera la Golondrina.

Hoy quiero compartir con ustedes esta historia que ella narró y que dejó en mi corazón sentimientos de dulzura y en mi mente conocimientos importantes que me permitirán seguir cuidando el planeta en que vivimos.

Dice que en un país lejano, formado por muchas islas, viven personas que han sabido con voluntad, amor y esfuerzo construir una nación pujante y hermosa. Está formado por valles, montañas y ciudades gigantescas. La belleza de ese lugar es igual a la de nuestra tierra y sus habitantes poseen el mismo amor por su suelo que el que nosotros tenemos por el nuestro.

Ambos pueblos cuidan y tratan de proteger el medio ambiente por eso no arrojan residuos tóxicos a los ríos que contaminan al agua, destruyen la flora y la fauna y ponen en peligro la salud de las personas.

Mi amiga Golondrina narra cuentos basados en sus largos viajes que yo escucho atentamente y quiero compartir.

Uno de ellos dice así:

El Sol calentaba con sus rayos la Tierra. Daba luz y fuerza a la Naturaleza. Entibiaba las aguas y reflejaba las bellezas.

El Agua estaba feliz de la acción del Sol y lentamente comenzó a evaporarse y a ascender hasta formar una nube. Se sentía feliz. Era pura y cristalina como el lago en que había nacido. Desde las alturas miraba la Tierra. Poco a poco comenzó a caer en forma de lluvia, en un lugar distante al que había nacido. Ante su sorpresa, el suelo estaba manchado de algo oscuro que las personas llaman aceite o petróleo. Allí no había vida pues el agua no poseía oxígeno.

Se desesperó, quiso expresarse pero no podía. Pidió ayuda al Sol y volvió a ser vapor de agua, ya no era pura, potable y cristalina. Estaba triste, muy triste. Sabía que volvería a cumplir otro ciclo pero había perdido para siempre las cualidades que la Naturaleza le había otorgado: incolora, sin sabor y pura. Ella que era fuente de vida estaba enferma por descuido y desconocimiento.

Queridos chicos: ¡Cuánto pueden hacer ustedes! ¡Ayuden al agua! ¡Cúídenla! Este cuento nos deja profundas enseñanzas de una realidad que vivimos cada día.

Confío en ustedes.

Hasta el próximo encuentro.

Alicia Martha L. de Fernández